

Jornadas de Ciencia y Religión

25-27 de septiembre de 2003

Universidad Pontificia Comillas
Madrid

Ciencia, creencia, libertad

“Me encuentro huyendo de mí
cuando conmigo me encuentro”.
José Bergamín.

- La cuestiones esenciales. Insoslayable realidad del ser. Aproximaciones al conocimiento del cómo. Tendencias a eludir el porqué y el quién. Libertad de elección permanente, al filo de las luces y de las sombras, sin prejuicios, sin respuestas prestadas – e incluso impuestas – por otros.
- Cada ser humano único intelectual y biológicamente en cada momento de la vida. La capacidad creadora, esa desmesura de la especie humana, su esperanza, su responsabilidad, su misterio (su milagro?).
- Es imperativo conocer los fundamentos de las distintas religiones. Poco a poco, los aspectos formales, los rituales, la liturgia, las interpretaciones... distraen la atención cuando no desvirtúan los mensajes iniciales.
- “Salvación propia”, reflexión egocéntrica explicable en un contexto espacial muy limitado, incomunicado, donde todo lo adverso se convierte en fatalidad. A medida que se abre el panorama personal y se aumentan los conocimientos, es lógico que

retroceda lo “mágico” y se procure la comprensión de la condición humana, de tal modo que el “yo” cede su indebido protagonismo al “nosotros”, al “¿quién, sino todos?”, donde cobran exacta dimensión las palabras de Cristo: “...amarás al prójimo”... y “Padre nuestro”... (no “mío”).

- El fanatismo, el dogmatismo, la intransigencia... todo es fruto de la obsesión por uno mismo, del miedo, de la ignorancia, de la ausencia de “soberanía personal”, de educación, es decir, de reflexiones serenas... “Creo, Señor, ayuda mi incredulidad”...
- Ciencia y religión, dos planos distintos. El caso Galileo: Juan Pablo II en la celebración de Alberto Einstein en la Academia Pontificia.
- Soy científico y creyente. Respeto a los que no lo son, porque las preguntas siguen ahí, apremiantes. Vamos desvelando la maravillosa realidad de la naturaleza, de los seres vivo que la integran, los humanos incluidos, los que saben que saben, los “ojos del universo”... Pero confieso que cada día que pasa – un día más es siempre un día menos – siento mayor necesidad de entrever algo más de la existencia humana, de su destino.
- “Por la solidaridad entre ellos reconoceréis que son cristianos”.. ¿lo reconocerían? Disposición permanente para el diálogo, para la conversación, para el intercambio. La palabra! La comunicación e interacción. Compartir. Consolar. Animar. “Al atardecer seréis juzgados en el amor”. Diálogo, clave para fortalecer los grandes asideros, para descubrir puntos de referencia, para abordar problemas éticos, ideológicos, religiosos... Diálogo permanente entre creencias, entre científicos y teólogos, filósofos, sociólogos, políticos.
Diálogo para evitar, sobre todo en relación a los jóvenes, las grandes contradicciones que les condicionan y les conducen con frecuencia a la indiferencia. El ejemplo de la clonación humana; de las células “madre”... La claudicación moralmente inaceptable ante “situaciones irremediables” (“niños de la calle”, muertes diarias por hambre...).

- Inadmisibles transferencias de responsabilidades en la toma de decisiones: las grandes orientaciones éticas y políticas cedidas al “mercado”. Trivialización de valores y principios. “Es de necio confundir valor y precio” (Antonio Machado). Los fenómenos potencialmente irreversibles (sociológicos, medio ambiente...) en la resolución a tiempo. Papel crucial de la comunidad científica en el asesoramiento y, particularmente, la anticipación. La prospectiva - saber para prever, prever para prevenir -, misión social de la universidad, de las entidades académicas y científicos.
- Ciencia, consciencia, conciencia. No hacer nada en contra de la conciencia. Conocimiento riguroso y consciente de la globalidad y complejidad de los temas. Enfoque interdisciplinario. La pertenencia y los límites de la disciplina que implica. Ciudadanos que participan y son tenidos en cuenta. Nunca hincados, nunca avasallados por cuestiones doctrinales intocables. Independencia frente a los propios posicionamientos previos.
- Volver a los principios, volver valientemente a las misiones personales e institucionales que nos incumben. Las Naciones Unidas, la UNESCO, ... poco a poco “diluidas”, desvirtuadas, ... haciendo lo que conviene a los poderosos, mientras los menesterosos continúan explotados, aterrorizados y silentes.
- Despojarnos del Dios masculino de largas barbas blancas y sentirnos desde nuestra infinita pequeñez infinitamente grandes, porque nos ha sido dada la facultad de pensar, tan grande como el universo inacabable, propio de un ser Supremo para quien no existe tiempo ni espacio y que está más allá de magnitud alguna. Cada ser humano, inmensurable, impredecible, libre - libertad que debe conquistarse cada día – de interpretar el hecho crucial de su existencia. En Septiembre de 1981 escribí en “A contraviento”:

Nada sé, salvo que soy,
salvo que estoy aquí
estremecido.
Salvo que veo, pienso y tiemblo.

Nada soy, salvo que sé..
que cuando emergió el hombre
... el universo se pobló de luz,
de creadores...

Y sé que puedo rebelarme,
que puedo hacer esto o lo otro...
... ¡ y sólo espero...
que la muerte sea
tan inverosímil
como la vida!

Federico Mayor Zaragoza